

LIPSANOTECA PRERROMÁNICA DE LA IGLESIA BAJA EN EL MONASTERIO DE SAN JUAN DE LA PEÑA

Antonio García Omedes
de la Real Academia de San Luis

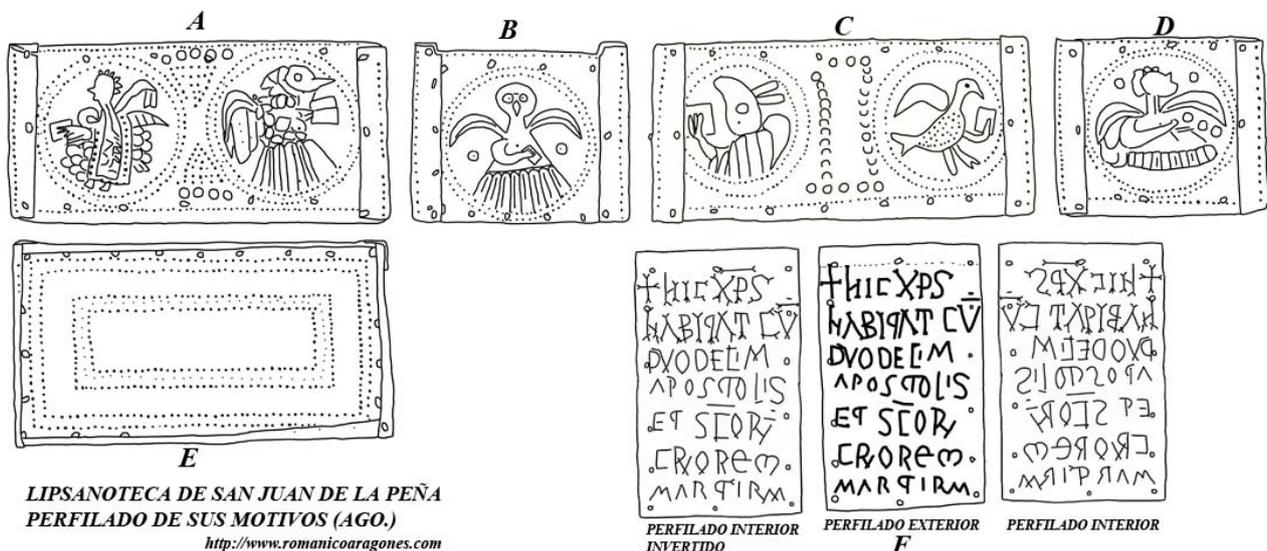


Fig. 1. Perfilado de las caras de la lipsanoteca: Motivos e inscripción.

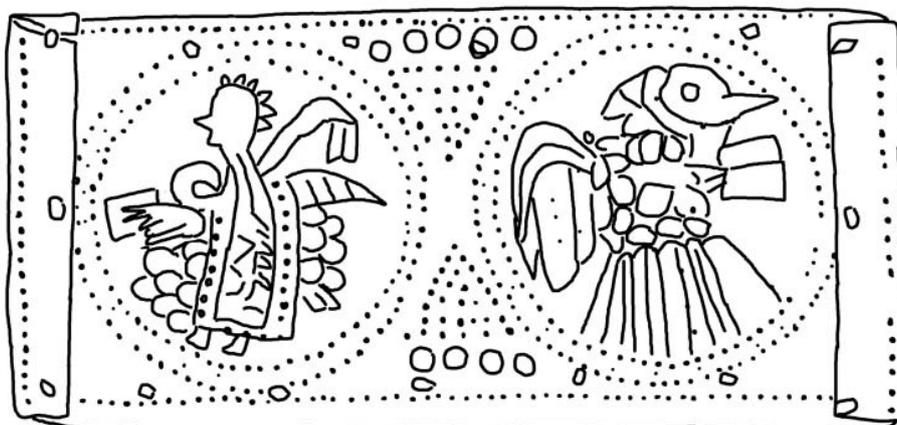
En el Museo Diocesano de Jaca se expone la cajita de reliquias procedente del monasterio de San Juan de la Peña. Recientemente he tenido la ocasión de documentarla de cara a la iconografía de la “Enciclopedia del Románico de la provincia de Huesca” impulsada por la Fundación Santa María la Real de Aguilar de Campoo (Palencia). Es una bella pieza cuya trascendencia histórica y artística ha sido suficientemente señalada por diversos autores sobre la que, creo, todavía pueden plantearse algunas dudas al hilo de la detallada revisión de las imágenes tomadas.

Francisco Íñiguez cree que procede de la iglesia baja, prerrománica, en la que se depositaría alrededor del año 950. Las circunstancias de su recuperación las transcribe en su obra “Arte Medieval Navarro” de 1971:



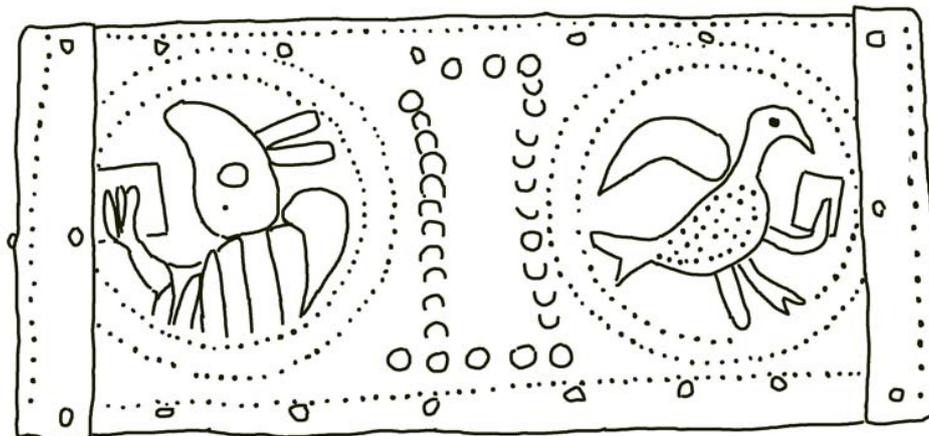
Fig. 2. Lipsanoteca sin su tapa.

“Rodando por allí, tras de los retablos, apareció un pie de altar cilíndrico, románico sin duda, donde cabe justa una caja de consagración primitiva de unos 10,00 por 5,60 y 5,00 centímetros de altura, que lleva en su tapa de corredera : HIC XRIPTUS HABITAT CVM DVODECIM APOSTOLIS ET SANCTORVM CRVOREM MARTIRVM. Dentro había tan sólo un tafetán de seda y color indefinidos; indudablemente la tela tocada sabe Dios donde a reliquias veneradas y por ello considerada como reliquia de la sangre de Santos Mártires, según costumbre de siempre. Mucho peor para explicares el principio: «Hic Chrisptus habitat» (aquí habita, o está, Cristo) sin posible interpretación fuera de la hostia consagrada, supuesta en la otra caja de San Millán. El estudio sobre formas consagradas en los altares de iglesias tiene copiosa bibliografía, seguida por Braun, al cual tema dedica un capítulo de su obra sobre altares (Konsekrierte Hostien), aduciendo el cánón segundo de un concilio inglés de 816, múltiples testimonios de juristas, el «Liber Pontificalium» y, como fechas tardías, las cartas de San Ramón, obispo de Vich (1300). Por tanto aquí, como en San Millán la sugestión interesa, pero no indica fecha. Las aducidas de la primera dedicación oscilan del siglo IX al X sin certeza ninguna. Por su letra enteramente mozárabe va bien con cualquiera de los Sanchos, y mejor con el segundo, sin que sea posible mayor precisión”



<http://www.romanicoaragones.com>

Fig.3. dibujo de los detalles del Lateral de la lipsanoteca



<http://www.romancoaragones.com>

Fig.4. dibujo de los detalles del Lateral de la lipsanoteca

Los datos que aporta el texto de Íñiguez son del mayor interés porque nos indica que la teca estaba en “un pie de altar cilíndrico” que apareció “rodando por detrás de los retablos”. Además, de su artículo se desprende que la teca estaba dentro de un reconditorio abierto en dicho pie cilíndrico y de suficiente tamaño para albergar la teca, que tiene aproximadamente “10,00 por 5,60 y 5,00 centímetros de altura”.

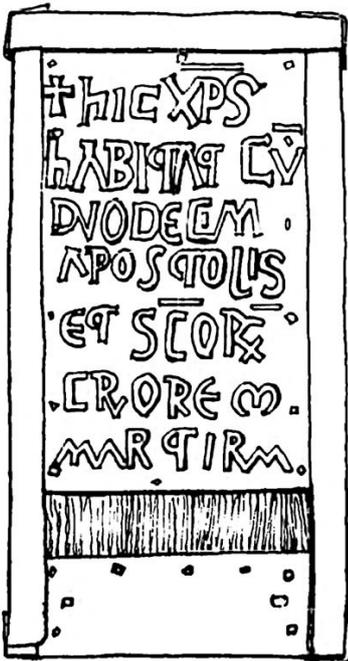


Fig. 4. Calco de la inscripción hecha por Íñiguez

Íñiguez señala que el pie de altar es “románico sin duda” pero creo que la tipología conviene más al tipo prerrománico o hispanovisigodo como hemos tenido ocasión de ver en la recuperación del pie de altar de la ermita de San Blas de Broto (Huesca) en el que también había un pequeño reconditorio en su extremo superior (*Ver artículo*). Ese tipo de cavidad labrada en la parte superior del pie de altar ya sea de sección cilíndrica o cuadrada, estaba destinado a albergar las reliquias sueltas o al interior de una teca. Luego el ara colocada sobre el pie proporcionaba la forma en “T” habitual en los altares prerrománicos. Más adelante en el tiempo, la base del altar ya no será una columna sino que devendrá en una estructura paralelepípedica coronada por una ara que la cubra. Bajo este ara se depositará la lipsanoteca previamente a la consagración del altar.

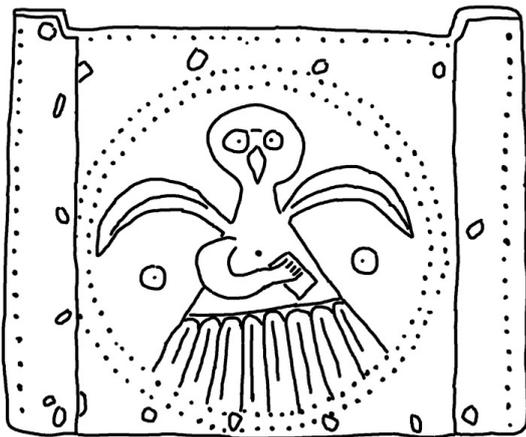
Este dato señalado por Íñiguez trae una evidencia más para considerar que la lipsanoteca en cuestión corresponde a la primera iglesia dúplice en funciones de cripta dedicada a los santos Julián y Basilisa y probablemente consagrada en el primer tercio del siglo X.

La política de expansión del territorio iniciada por Sancho III el Mayor de Pamplona se materializó en una línea de castillos coronando las sierras y dando frente a los musulmanes a la vez que impulsó la creación de un entramado de monasterios de cara al control del territorio. En el marco de esa política se produjo la refundación del monasterio de San Juan en 1025 que desde entonces es

denominado “de la Peña”. El templo que se edificó lo fue sobre el templo dúplice preexistente y del mismo apenas queda una parte del muro de la epístola luciendo un tosco ajedrezado. Sancho Ramírez impulsará la adecuación del templo a las nuevas formas del románico, materializadas en su triple cabecera que se consagrará en 1094 bajo el reinado de Pedro I por el arzobispo de Burdeos:

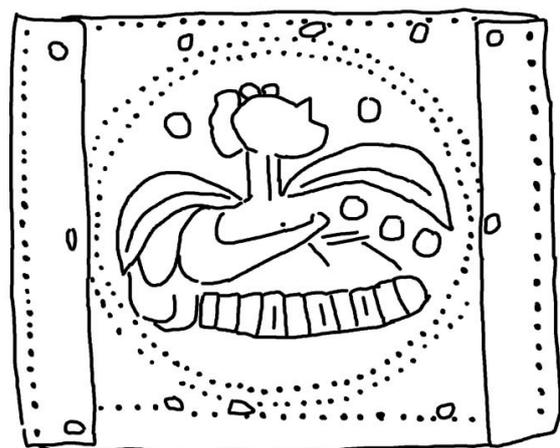
"La otra ocasión en que el Rey don Pedro dexó el exercito y subió a San Juan de la Peña fue acompañado de sus ricos hombres y de muchos Obispos y Prelados, para celebrar, como celebró con gran solemnidad, la dedicación y consagración del templo que oy gozamos, el qual avia dexado casi concluido su padre el Rey don Sancho. Hizose esta consagración por Amato arçobispo de Burdeus, Legado Pontificio del Papa Urbano II, que estaba con el Rey en el exercito animando a la expedición santa de la conquista de Huesca, xon muy grandes indulgencias y gracias del Sumo Pontífice. Asistieron a este acto, además del rey don Pedro, su tía la Condesa doña Sancha, y los ricos hombres de su Reyno, los Obispos don Pedro de Jaca, y Godofredo de Magallona, Frotardo Abad de san Ponce de Tomeras en Francia, Aimerico Abad de San Salvador de Leyre. Fue la solemnidad en Lunes, día de Santa Bárbara, a 4 de Diciembre de la era 1132 en el año de 1094".

("Historia de la Fundación y antigüedades de San Juan de la Peña y de los Reyes de Aragón, Sobrarbe y Navarra: Juan Briz Martínez, abad del monasterio en 1620". Citado por Aramendía. Tomo V de EL Románico en Aragón. Ed. Leyre. 2003).



<http://www.romancoaragones.com>

Fig. 5. Dibujo del lateral corto de la lipsanoteca.

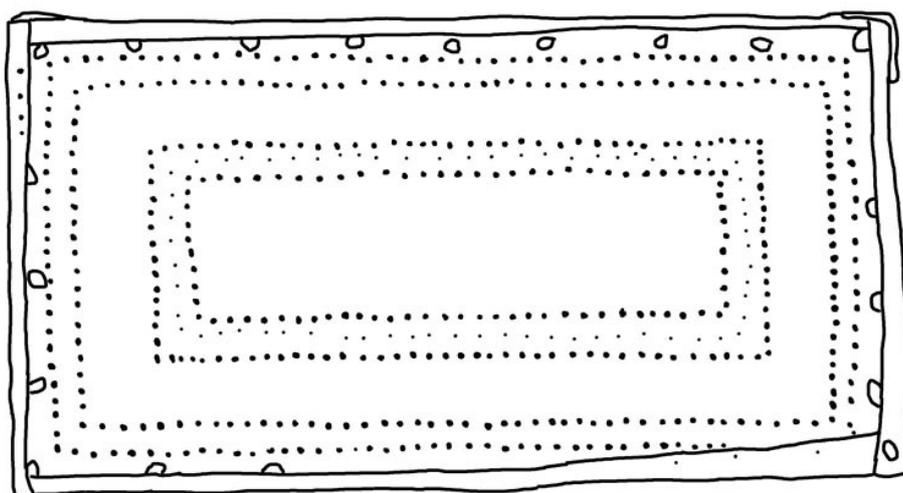


<http://www.romancoaragones.com>

Fig. 6. Dibujo del lateral corto de la lipsanoteca.

Así pues, hemos de considerar diferentes momentos en que esa teca pudo servir como caja de reliquias para la consagración de un altar de alguno de los templos del hoy monasterio de San Juan de la Peña. Visto desde la perspectiva histórica tenemos un templo inferior con dos cabeceras y por tanto dos altares; un primer templo superior, probablemente de cabecera única y un segundo templo superior de triple cabecera. Tres iglesias y al menos seis altares como candidatos a la primera deposición de la caja-relicario.

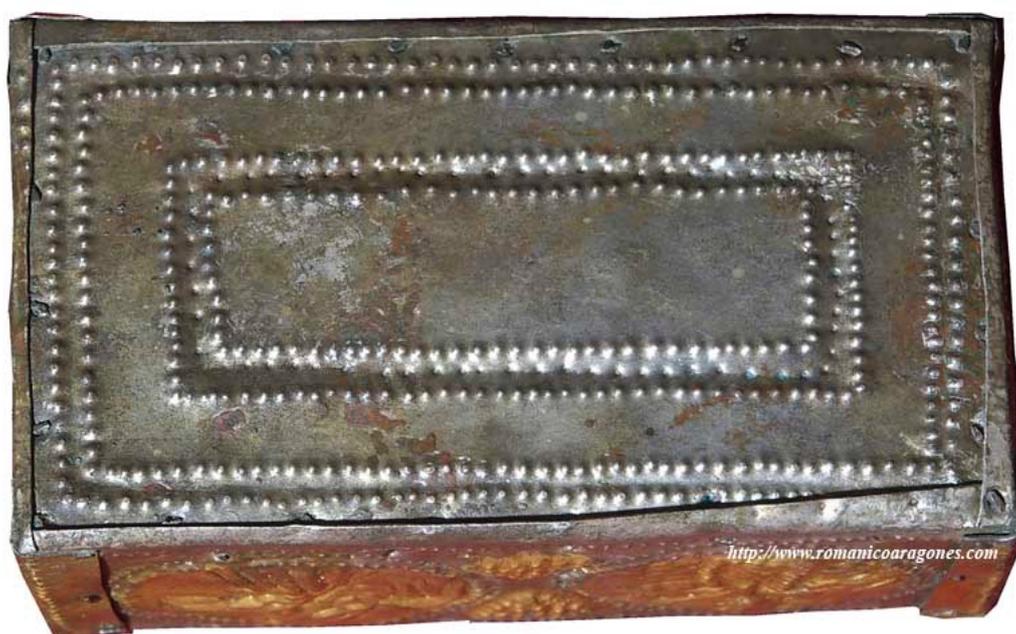
Pasando a la *ekphrasis* de la pieza en cuestión, ya se ha dicho que mide 5 x 10 x 5,6 cm. Esta tallada en madera y forrada con plaquitas de latón plateado y sobredorado en zonas destacadas como los marcos circulares en que se sitúan apóstoles y ángeles así como en los espacios centrales con decoración en las caras largas, las cantoneras y por supuesto en la plaquita superior con la inscripción (Ver imágenes 10 a 15). La teca está



<http://www.romanicoaragones.com>

Fig. 7. Dibujo de la cara inferior de la teca.

tallada al igual que muchas otras conocidas: en una pieza paralelepípedica de madera (desconozco el tipo de madera, pero por el aspecto no es pino) en la que se ha excavado un espacio para recibir las reliquias dejando en los lados cortos un mayor espesor, en especial en el del lado desde el que se inserta la tapa a modo de corredera gracias a una disminución del grosor de los lados largos y el otro corto (Imagen 15).



<http://www.romanicoaragones.com>

Fig. 8. Cara inferior de la teca.

El hecho diferencial de esta teca con respecto a muchas otras vistas procedentes del Alto Aragón es que en este caso se recubrió con una serie de chapitas decoradas, fijadas entre si por dobleces y pequeños clavos que las sujetan a la estructura de madera lo cual es sin duda un hecho de distinción que realza la pieza. La secuencia de las piezas en

cuestión -a mi entender y tras examinar las fotografías tomadas- es la siguiente: primero se fijó la chapita inferior con cinco clavos en los lados cortos y siete en los largos (Imagen 8). Posteriormente se montaron las chapitas laterales con dobleces en los extremos de los lados largos envolviendo por arriba la madera de la teca y por abajo la chapita de la base. Estas chapitas laterales fueron fijadas con 5 clavos en los lados superior e inferior excepto en el que muestra a Lucas ya Juan que recibió 6 (Imágenes 11 y 12). A continuación se presentaron las chapitas cortas dobladas en ángulo en su extremo inferior para remontar a los dobleces inferiores de las caras largas (Imagen 8). En el lado opuesto a la entrada de la tapa, el borde superior de la chapita también se dobló y se sitúa sobre los dobleces superiores de las chapitas laterales (Imagen 8). Se fijaron con 4 y 5 clavos (arriba y abajo) en el lateral desde el que corre la tapa y con 3 y 4 en el opuesto (Imágenes 13 y 14). Los dobleces inferiores que enmarcan y sellan la chapita de la base no recibieron clavos excepto en una de las esquinas acaso por un error de cálculo al ser mayor uno de los dobleces del lado largo (el que oculta parcialmente el marco exterior de puntitos: Imagen 8). Ya montadas las cinco chapitas se consolidaron y fijaron de modo definitivo por medio de cuatro pequeñas cantoneras anguladas fijadas con tres clavos en cada lateral (excepto en el lado izquierdo de la entrada de la tapa que recibe cinco) que traspasan la cantonera, la chapita subyacente y penetran en la madera (Imágenes 11 a 14) Por fin, la tapa de madera que cierra el hueco del relicario recibió dos chapitas metálicas: una de pequeñas dimensiones situada en el extremo que al cerrarla queda en el punto de entrada de la misma (Imagen 9). Se dobló su extremo para proteger el extremo visto de la madera y fue fijada con nueve clavitos en grupos de tres quedando sin clavetear el lado del extremo doblado. El resto de la pieza de cierre recibió la chapita superior provista de epigrafía que recibió seis clavos en cada lateral y uno en el medio de cada lado corto. El extremo distal, más allá del comienzo de la epigrafía destinado a quedar bajo el doblez superior de la chapita de ese lado, no fue sobredorado. Entre la chapa epigrafiado y la de refuerzo del otro extremo quedó un espacio sin cubrir en el que la madera permaneció vista, como puede advertirse en la Imagen 4 del calco hecho por Íñiguez.



Fig. 9. Tapa de madera de la teca,.

El dibujo perfilado de todas las caras de la teca y sus detalles pueden verse en la imagen 1 realizada a modo de calco sobre las fotografías tomadas y en las imágenes 3, 4, y 5 a 7.

Tras el repaso formal al “armado” de la lipsanoteca vamos a ver ahora los detalles decorativos de la misma. Comenzaremos por la pieza que posiblemente sea la más representativa del objeto litúrgico como es la que porta la inscripción (Imagen 10). Lo habitual es que la inscripción está realizada con tinta sobre el lateral de la teca, como vemos en algunos casos, citando las reliquias de los santos contenidas en la misma y en ocasiones repetida en un pergamino al interior de la misma junto a las reliquias (*Ver lipsanoteca de la ermita de San Blas de Broto* recuperada en el verano de 2012); pero en este caso la inscripción se repujó en la chapita superior



Fig. 10. Chapita epigrafiada: cara vista y reverso, con inversión especular del mismo para facilitar su lectura.

permaneciendo en su cara oculta el trabajo de repujado con una mayor claridad de lectura y de percepción de los detalles del trabajo del artesano que la hizo. Hoy podemos verla por haber sido desmontada, aunque en el museo se expone su cara vista, como es lógico.

Esta lámina metálica está plateada y sobredorada en la zona de la inscripción que se dispone en siete líneas de cuidada letra mozárabe sobre todo si la vemos por el anverso, ya que el repujado desdibuja la finura del trazado. La lectura directa de la misma es esta:

+ HIC XPS - HABITAT CV(m) - DVODECIM - APOSTOLIS - ET S(an)C(t)ORV(m) - CRVOREM - MARTIRVM. Dicha inscripción muestra signos de abreviatura a modo de tilde sobre las letras XPS, CV y SCORV, pudiéndose leer como: **“Aquí habita Cristo con los doce Apóstoles y la sangre de los Santos Mártires”**.

Como recoge Íñiguez en su descripción, al interior de la teca tan solo se encontró un fragmento de tafetán de seda, que probablemente hubiese estado en contacto con alguna reliquia, mientras que la referencia a la presencia de Cristo es casi seguro que contuvo una Hostia consagrada, como solía ser habitual y que por estar constituida por material perecedero no se conservó. Como reflexión, señalar la pobreza de las reliquias al interior de la teca en comparación con el cuidado e inusual tratamiento artístico dado a la misma.

Veamos ahora las caras laterales comenzando por la de nuestra derecha teniendo la cara de inserción de la tapa corredera al frente (Imagen 11). La decoración se inscribe en un marco cuadrado formado por una sucesión de sobresalientes puntitos repujados de los cales los laterales se hicieron en las propias cantoneras. La decoración de esa chapita muestra dos círculos conteniendo figuras y separados por un elemento central realizado a base de una sucesión de circulitos y medias lunas repujados desde el exterior probablemente con un mismo buril a modo de sacabocados presentándolo ortogonal o biselado para producir ambos tipos de dibujos. Los círculos laterales son dobles y



Fig. 11. Lateral largo del lado derecho de la lipsanoteca.

concéntricos y fueron compuestos por sucesiones de puntitos repujados desde su cara posterior. Tanto las cantoneras como el centro de ambos círculos y la decoración central recibieron un sobredorado que le aporta el toque especial a esta pieza.

En cuanto a las figuras enmarcadas en los círculos, las de esta cara son las que presentan menos problemas a la hora de reconocer a los personajes. Hay un elemento común en ambos y es que portan un libro, lo cual es congruente con la representación de dos de los evangelistas. A nuestra derecha hay un ave de largo pico curvado, un solo ala a modo de vírgula grande, cuerpo decorado con relleno de puntitos, dos patas y una mano con la que sostiene un libro. Está mirando hacia el exterior de la plancha y sin duda debe de representar al evangelista San Juan.

A la izquierda la figura es más confusa pero creo que se puede intuir una cabeza de bóvido con el morro hacia arriba, dos rudimentarios cuernos en paralelo a la derecha tras de los que se repujó un ala en forma de vírgula grande, como en el anterior. Posee un gran ojo circular y su cuerpo está simulado por una sucesión de pliegues verticales semejantes a los que veremos en otra de las figuras de la cara opuesta. De entre los pliegues surge una mano hacia nuestra izquierda portando un libro. Sin duda debe de ser la representación del viviente de San Lucas

La cara lateral a nuestra izquierda (manteniendo la zona de inserción de la tapa frente a nosotros) muestra una hechura general en todo superponible a la anteriormente descrita, con la salvedad de que la decoración entre ambos círculos concéntricos está formada por dos figuras triangulares con el vértice hacia el centro de la plaquita, conformadas por numerosos puntitos repujados. Tanto en este caso como en el anterior las zonas más exteriores de los círculos burilados quedaron parcialmente ocultas por la aposición de las cantoneras angulares (Imagen 12).



Fig. 12. Lateral largo del lado derecho de la lipsanoteca.

Las figuras situadas dentro de los círculos recibieron unas figuras más antropomorfa que las del lado opuesto, en especial la colocada a nuestra izquierda. Esa es una figura de aspecto humano con el cuerpo perfilado por una sucesión de puntitos repujados y decorado con una tosco zigzag acaso representando vestidura bajo la que asoman dos pies por la parte inferior. Posee un par de alas de mayor elaboración que las vírgulas vistas en el lado opuesto ya que aquí se insinúan plumas verticales mediante pequeños trazos paralelos burilados. El extremo inferior de la línea que se inicia en su barbilla y forma el pecho, se incurva sobre si mismo en espiral conformando un desconcertante objeto sostenido con dos manos de tosca hechura. La cara del personaje mira al exterior, se reconoce nariz y boca y posee cabello corto representado por triangulitos. A los lados del cuerpo, a modo de fondo acaso celestial, se repujaron desde el interior numerosos círculos tangentes en apretada formación. Puesto que la hipótesis más lógica es que estemos ante los cuatro evangelistas mostrados en estas dos caras largas; por los datos vistos, debería de representar a San Mateo, el hombre.

A nuestra derecha, la figura centrada, por exclusión debería de representar al viviente de San Marcos, pero no veo nada que me recuerde a un león. Mira a derecha y porta un libro. La parte superior de su cuerpo esta representada por una serie de bultos irregulares burilados desde la cara posterior mientras que la inferior lo hace por medio de una sucesión de pliegues paralelos a modo de falda. De su espalda surge un ala con las plumas verticales señaladas. De la parte superior del cuerpo surge una extraña cabeza pequeña, redondeada, con un ojo señalado por golpe de buril en su centro y de la que surge un largo y estrecho pico que llega a alcanzar el círculo exterior de los dos que la contiene. De no haber una clara imagen de ave con evangelio al otro lado, hubiera dicho que era una representación del viviente de San Juan.

Y como no hay dos sin tres, para acabar de complicar el ejercicio de interpretación de la iconografía de esta pieza, la chapita del lado corto en el extremo de la teca por el que entra a deslizarse la tapa tiene otra clarísima ave en posición frontal y portando un libro. Los textos que he consultado despachan la descripción de las caras laterales con un genérico



Fig. 13. Lateral corto principal de la lipsanoteca.

“están decoradas por medio de ángeles”, aunque si se mira con detalle y sin prejuicios, veremos claramente otra cosa. En efecto: de nuevo la misma disposición general de círculos concéntricos a modo de mandorla en la que hay una figura tosca pero bien definida. Los sobredorados también se dieron en cantoneras y sobre la figura y su mandorla. Hay un cuerpo triangular en el que se diferencian el tórax liso y el brazo derecho del ser, sobre el mismo, portando un libro que mantiene adosado a la parte baja izquierda del pecho. A los lados surgen dos alas muy sencillas, a modo de medias lunas sin representación de plumas. Por debajo del tórax una sucesión de ocho pliegues verticales en paralelo sugieren un faldón que oculta el resto del cuerpo. A ambos lados como única decoración del fondo hay dos prominentes golpes de buril y uno más pequeño en mitad del pecho. Éste último, central con respecto a los círculos, se repite en todos los de la teca y debe de ser el punto desde el que el artesano trazó los círculos a burilar, que a buen seguro estarán aún en el lado oculto de las chapitas. La cabeza tiene forma redondeada algo piriforme más ancha por arriba. Posee dos ojos bien marcados por golpe posterior de buril y donde debería haber boca, vemos una estructura triangular bien definida que sin duda representa un pico en vista frontal. Otro ave portando un libro. ¿Otro San Juan? (Y van tres).

La chapita opuesta a la anterior es de más difícil lectura. De entrada la figura aparenta un ser angélico por el hecho de poseer alas semilunares. El tórax es amplio, también triangular y el brazo derecho lo cruza dando la impresión de que acaso tenga un libro en su extremo, aunque está muy poco definido. De nuevo creo que el examen de la cara posterior daría más información de la intención del artesano. Hacia abajo en vez de un faldón amplio y que llegue hasta el círculo interior como en la anterior hay una sucesión de pliegues paralelos muy cortitos, acaso intentando dar la sensación de que el sujeto flota o



Fig. 14. Lateral corto secundario de la lipsanoteca.

vuela, lo cual encajaría, es ta vez si, con una criatura angélica. La cabeza del sujeto se alza sobre un cuello estrecho, mira a nuestra derecha y está vuelta hacia lo alto, como buscando la divinidad encerrada en el mensaje de la tapa. Tienen la boca marcada y abierta, acaso glorificando: Kyrie, Kyrie, Kyrie. La decoración del fondo corre a cargo de



Fig. 15. Vista superior de la teca sin su tapa.

siete círculos burilados alrededor de la figura y una vez más está bien señalado el centro de los círculos con un pequeño golpe de buril desde el interior

La vista superior de la teca nos muestra la sencilla hechura de su alma de madera similar a muchas otras del Alto Aragón así como la disposición de ensamblaje de las chapitas que permite llegar a conclusiones acerca de cuál fue el orden de su ensamblaje (Imagen 15).

A la vista de lo indicado pueden apuntarse algunas conclusiones y sobre todo, dejar planteadas varias incógnitas.

De entrada la descripción del hallazgo y recuperación de la pieza hecha por Íñiguez habla a favor de que el pie de altar cilíndrico en que se encontraba proceda de un altar no correspondiente al periodo del románico pleno sino a una fase anterior. Desconozco el paradero de ese pie de altar y sería trascendente localizarlo o tener noticia del mismo. Su tipología apunta hacia un altar primitivo, mozárabe, que convendría a la iglesia inferior; probablemente trasladado al primer templo superior de 1025 y arrinconado tras los retablos que removió Íñiguez provocando su descubrimiento. Pudo ser retirado de la iglesia de Sancho III el Mayor en beneficio de los nuevos altares al gusto del románico pleno que llega junto con el cambio de liturgia y la infeudación del reino a Roma por parte de Sancho Ramírez.

El estilo de la lipsanoteca es muy arcaico y según Anabel Lapeña guarda una clara relación con ara portátil de san Pedro de Rodas (Gerona), el cofre de Alfonso el Casto de la catedral de Astorga y con la caja de las ágatas de la catedral de Oviedo, señalando la misma autora que *“esta lipsanoteca el relieve real de Luesia y el fragmento de Antifonario hispánico, que sirvió de encuadernación para el libro de San Voto, constituyen tres testimonios raros y preciosos de los progresos que realizaron las artes visuales entre los años 950 y 1000 en los territorios que desde 1035 conformaron el núcleo fundacional del Reino de Aragón”*. (*“158. Lipsanoteca del Monasterio Viejo de San Juan de la Peña”*. Ana Isabel Lapeña)

Llama la atención el hecho de que a pesar de que se cita a los tetramorfos como los representados en las caras laterales de la teca, no es posible identificar el correspondiente a San Marcos -el león- mientras que dos de las imágenes pueden señalar hacia el águila de San Juan (Imágenes 11 y 12, lado derecho). Tampoco es fácil identificar a un ángel, como se argumenta, en la cara frontal de la teca, la que recibe a la tapa deslizante la cual nos presenta de modo frontal una sencilla pero bella e inequívoca imagen del tetramorfos de San Juan, con cabeza de ave y el evangelio en su mano (Imagen 13). La reiteración de imágenes señalando hacia el Bautista pudiera indicar la predilección hacia el mismo de quien ordenó la creación de la lipsanoteca posiblemente influenciado por la advocación del primitivo templo del siglo VIII del ermitaño Juan de Atarés.

La precariedad de las reliquias guardadas en la teca (un fragmento de tejido de tafetán de seda, acaso reliquia por contacto y probablemente una Hostia consagrada, a tenor de la lectura de la epigrafía de la tapa *“Aquí habita Cristo”*) apuntan -a pesar del aparente lujo de la teca- a un periodo en el que todavía no se priorizaba la posesión de reliquias de santos de renombre como atractivo reclamo para atraer peregrinos y donaciones.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA DE CONSULTA:

“158. Lipsanoteca del Monasterio Viejo de San Juan de la Peña”. Fernando Galtier Martí en *“La Edad de Un Reino”*. Fundación para la conservación del patrimonio histórico de Navarra. Tomo I. pp.: 529-530. 1996.

“Arte medieval navarro”. José Esteban Uranga Galdiano y Francisco Íñiguez Almerch. Volumen I. Arte prerrománico. Editorial Aranzadi. 1971.

“San Juan de la Peña. Suma de Estudios”. En el 50 aniversario de la fundación de la Hermandad de Caballeros y Damas de San Juan de la Peña . Ana Isabel Lapeña Paul, Coordinadora. Edit. Mira Editores S.A. 2000

“El Románico en Aragón. Vol V: Cuencas del Aragón y el Ara”. José Luis Aramendía Alfranca. Edit. Leyere pp.: 107-125. 2003

“San Juan de la Peña, monasterio rupestre, panteón real. Una singular conjunción de arte románico y naturaleza”. José Luis García Lloret en *“Siete Maravillas del Románico Español”*- Fundación Santa María La Real. pp.: 7-49. 2009

